

LA FUNDACIÓN HORACIANA DE ENSEÑANZA

per RAMÓN RUCABADO †
Publicista

Ha entrado en el año sexto de su fundación, y después de una era de labor intensa y de resultados admirables habiendo ya creado un pequeño núcleo de profesores, se ha incorporado al Ateneo Enciclopédico Popular, lo cual permitirá servirse, para cuando los niños concluyan sus estudios, de la obra cultural post-escolar del Ateneo.

Pablo Vila, que fue su fundador con Ainaud, es ahora el principal maestro y el director. Es un joven generoso que profesa la enseñanza como una verdadera religión, percibe la naturaleza como al través de un rito: la belleza, y comunica a sus discípulos este sagrado afecto. La vida escolar es cálida, sentimental; profesores y alumnos forman como un solo cuerpo. La moral y la belleza son las dos finalidades sobresalientes de la educación horaciana.

Todos los actos de la vida escolar del niño son subordinados a la formación moral, y de la misma manera casi toda la actuación pedagógica radica en el arte, o en la consagración de formas estéticas. El niño aprende a vivir aprendiendo a dibujar y a colorear sus dibujos.

Allí los pequeñuelos hacen la escuela, tanto como el profesor. Ellos preparan las lecciones, dibujan los mapas para las lecciones de geografía, dibujan del natural sirviéndose ellos mismos de modelo, construyen los volúmenes y figuras para la aritmética, decorándose las clases, ilustran los cuentos y temas literarios de lectura, buscan fósiles para la geología y traen documentos para el estudio de la historia, elaboran en una palabra, todo el material escolar. Verifican largas excursiones, y enriquecen sus carteras con preciosísimas notas y apuntes.

Es imposible dar idea, al que no los haya visto nunca, de los dibujos libremente ejecutados por los niños, sin más normas que el estímulo de la observación, sin más limitación y regla que la disciplina interna. Cada dibujo es una cálida obra de arte. He aquí que la pedagogía moderna descubre en cada niño un gran artista. Una exposición de dibujo de la Horaciana contiene cien veces más interés, por mostrar más frescura de expresión, más exactitud de visión, más compenetración del sentido de las cosas reales, que muchas exposiciones de

profesionales. Admiré dibujos de interiores de habitaciones, interpretaciones de leyendas y cuentos, retratos de condiscípulos, trazados con sigular aplomo, denotador de un golpe de vista rápido y tan seguro como si fuera mecánico. ¡Oh, y qué aliento de vida en aquellos trazos sobrios, precisos y cálidos a la vez! Un detalle bien gráfico. Deliberadamente el profesor aconsejaba que en los bocetos los alumnos no dibujasen los rasgos fisionómicos sino únicamente la silueta, la mancha, del modelo. Pues bien, aun sin estos rasgos, la silueta y la mancha sola daban la impresión exacta y real de la persona retratada, que era reconocible al instante. Dibujos había allí de un sabor humano prodigioso, en que el niño se vencía a sí mismo. A pesar de que el contorno, la línea, es en general para el niño la determinación más característica de la forma del objeto, en muchos dibujos veíase allí triunfar sólo el colorido, la mancha, como en un notable trabajo que recuerdo, en que se representaba una aldea destacándose sólo en valores cromáticos sobre el fondo infinito de una montaña, sin perfil ni contorno alguno. A pesar de la resolución del asunto bajo estas condiciones, tan difícil que hubiera hecho vacilar a muchos consumados artistas, el trabajo estaba atacado con vehtía y decisión tal, que hasta el conjunto resultaba sumamente decorativo.

El sentido de la decoración se despierta en los niños con gran finura; puede decirse que es instintivo, y vive aletargado, no requiriendo sino ser despertado y estimulado para que informe ya definitivamente todos los actos, todas las producciones del niño. En este punto Pablo Vila ha realizado verdaderos milagros evocando en el fondo del alma de los niños admirables facultades. Las ilustraciones coleccionadas sobre temas literarios revelan un exquisito instinto de composición, de equilibrio en la distinción y de armonía en el color.

La Horaciana es bisexual y neutra. La bisexualidad no se practica de un modo absoluto, sino en las clases donde la enseñanza comprende conocimientos de utilidad común y de condiciones pedagógicas adecuadas. Su neutralidad se caracteriza en una enseñanza destinada a infiltrar en los niños un intenso espíritu religioso, pero sin forma en objeto concreto; sin confesión ni dogma. Más bien se tiende a una interpretación religiosa de la naturaleza y de la vida humana. Claro está que a mí no puede satisfacerme esta ausencia de la norma de una religión positiva, y especialmente de la religión cristiana. Pero declaro con lealtad que los discípulos de Pablo Vila, el hombre todo generosidad, todo humanismo, han de salir de su escuela llenos de una simpatía para con toda expresión positiva del espíritu religioso, de tolerancia verdadera, de respeto real y acatamiento para con todas las creencias. Es evidente que esto no puede constituir la base de un sistema. La neutralidad religiosa, aceptada como norma, tendría tantas interpretaciones y acepciones como las opiniones de los maestros, y en una escuela saldrían los niños despreciando y odiando a todas las religiones, en otra venerándolas y estimándolas, en otras desconociéndolas en absoluto.

He aquí las *materias de enseñanza*.

Cálculo — Lenguaje (catalán, castellano, francés). — Geografía (nacional y universal). — Historia (de España y general). — Nociones de Derecho. — Instrucción moral y cívica. — Elementos de ciencias físicas y naturales. — Caligrafía. — Dibujo. — Música. — Trabajo manual. — Labores de utilidad y de adorno). — Gimnasia.

Medios de enseñanza:

Canto. — Lectura artística. — Concursos y exposiciones de trabajos escolares. — Visitas a museos, fábricas y talleres. — Paseos, excursiones y viajes. — Clases en pleno campo. — Juego libre combinado y gimnástico. — Formación de colecciones, etc.

La formación del carácter, la formación de la voluntad, esto es lo que la escuela moderna enfoca con preferencia. En la Horaciana se ha llegado a un grado laudable de desarrollo de la conciencia individual, que se traduce en un sentido de armonización, de subordinación a todo lo social, a todo lo colectivo. Cuando los alumnos de esta escuela visitaron Tarragona, hace unos meses, llamaron la atención general por la dignidad y seriedad de su porte, al tiempo que por la juiciosa libertad con que se movían y discurrían por la ciudad y ante los monumentos por su ávida curiosidad, por lo concienzudo de sus preguntas, y por lo fino de sus modales, con todo lo cual denotaban poseer una conciencia clara y despierta de su persona, de sus deberes, y de su responsabilidad.

En apuntes sucesivos hablaré, aunque por desgracia será tan ligeramente como lo acabo de hacer sobre la Horaciana, del Mont d'Or, del Nuevo Mont d'Or, de las Escuelas del Ateneo Obrero, de Vallparadís y de alguna otra de esas Escuelas que proclaman bien alto que en Cataluña se ha tomado una acertada dirección en materia de la reforma pedagógica, prometedora, por su trascendencia, de una espléndida influencia renovadora en la cultura toda.

D'uns articles sobre «La escuela en Cataluña». En la revista «*La Cataluña*», núm. 167, any 1911.